

LOS EQUIPAMIENTOS Y RECURSOS MATERIALES EN LOS PATIOS DE RECREO DE LOS CENTROS DE PRIMARIA.

Juan Carlos Fernández Truan
jcfertu@upo.es

Antonio Raposo Ramírez
arapram@upo.es

José Manuel Cenizo Benjumea
jmcenizo@yahoo.es

José Manuel Ramírez Hurtado
jmramhur@upo.es

Universidad Pablo de Olavide (España)

Debido a la gran cantidad y variedad de objetivos y contenidos encomendados en la actualidad a la educación física, resulta imprescindible complementar su horario lectivo con otros tiempos extras en los que poder aplicar los fundamentos básicos y los procedimientos adquiridos. La mayor parte del profesorado parece estar de acuerdo en que el único tiempo con garantías para que verdaderamente sea educativo, es el tiempo de descanso lectivo en los patios de recreo. Esta investigación pretende conocer de manera descriptiva, los recursos materiales y equipamientos que los escolares utilizan en sus patios de recreo de los centros docentes de Primaria, como medio para fomentar y propiciar la realización de actividades que favorezcan y complementen sus procesos educativos, con el fin de poder realizar posteriormente otro tipo de estudios en los que comprobemos cómo influyen en los recreos la introducción de nuevas variables.

Palabras clave: Educación Física; Recursos materiales; Equipamientos.

Due to the large number and variety of objectives and content currently entrusted to physical education it is essential to supplement their teaching time with other extra time where the basic fundamentals and procedures acquired can be applied. The majority of teachers seem to agree on the fact that the rest time in school playgrounds is the only time to ensure education is really implemented. This research aims to descriptively identify the resource materials and equipment that school children use in their primary school playgrounds as a means to develop and encourage activities that support and supplement their educational process in order to carry out subsequent studies to prove how the introduction of new variables can influence school breaks.

Keywords: Physical Education; Recess materials; Equipment.

Introducción.

Las dimensiones materiales y simbólicas de los espacios escolares son el resultado de

decisiones referentes a la socialización, la disciplina y el adiestramiento de las futuras generaciones que permitan garantizar el control mediante un adecuado diseño

arquitectónico de los centros docentes. La construcción de los espacios privados no ha enlaidado a lo largo de la historia ningún tipo de dificultad: las aulas de los estudiantes, las oficinas administrativas, las salas para los profesores, etc. La razón de esto se justifica porque están en función de las necesidades y las posibilidades espaciales disponibles. Sin embargo, no ha sido nunca así con los espacios comunes, aquellos en los que las relaciones de poder se vuelven más difusas como: los patios, bibliotecas, laboratorios. Estos últimos necesitan de una interpretación y una adaptación a los entornos, al contexto educativo y a la propia filosofía educativa de cada centro.

Cada día, nuestros escolares se enfrentan en sus centros docentes con unas largas jornadas en las que permanecen en sus aulas sentados en unas sillas y mesas que, en la mayoría de los casos, no se ajustan a sus características antropométricas. Esto les produce deformaciones posturales y tensiones musculares, además de acumular tensiones de tipo psíquico. Frente a esta situación nos encontramos con la necesidad de unos escolares que deberían desarrollar las actividades físicas diarias por motivos de salud para compensar el sedentarismo actual. Considerando que el tiempo destinado para ello serían todas las tardes libres, la realidad es bien distinta; puesto que este periodo destinado básicamente a la práctica de actividades deportivas debe ser compartido, en una sociedad cada vez más tecnócrata y urbana, con las clases de inglés, informática, o de recuperaciones lectivas, así como con un número que cada día se va incrementando más de horas de televisión o de siesta.

Esperar de la educación algo más que un banco en un aula es pensar en calidad de enseñanza y calidad de vida en el interior de

la escuela. Esa calidad de vida es una noción que invoca bienestar, seguridad, confort, salud e higiene, y que muchas veces ignorados. *“Aun en escuelas con una construcción espléndida, los parámetros de bienestar, seguridad e higiene, no son respetados en los patios. Esta omisión oculta resignación, porque es naturalmente ilógico gastar en espacios exteriores cuyo uso se reduce sólo a unos escasos minutos de recreo. Esta falta de previsión en el diseño y equipamiento de patios de juegos deja al desnudo dificultades presupuestarias, y una nueva forma de entender la vida en la escuela y la escuela misma.”* (Pavia, 2003,18)

Los espacios que se emplean para realizar los recreos escolares durante las últimas décadas suelen ser los patios interiores, explanadas diáfanas de cemento o amplias zonas de tierra o albero en las que como mucho se han instalado algunas porterías de Fútbol, de Balonmano o alguna canasta de Baloncesto. En la mayoría de las ocasiones suele tratarse de las propias instalaciones deportivas utilizadas para las clases de Educación Física que, lamentablemente en algunas ocasiones, deben ser compartidas de manera simultánea por las clases de un determinado nivel educativo al tiempo que sirven de recreo para otro ciclo o nivel. Esto último sin ningún tipo de separación o delimitación, con el consiguiente peligro que ello entraña para ambos tipos de usuarios.

El proceso de socialización necesita desarrollar los comportamientos motrices vinculados con los aspectos sociales del entorno y es a través de ese proceso como el alumnado logra integrarse en la sociedad; mediante una progresiva asimilación de los comportamientos y costumbres de esa sociedad. Sin embargo, los patios de recreo de nuestros centros escolares suelen ser

iguales año tras año, sin variar la estructura de su diseño en función de las características de los escolares de cada curso, ni de su nivel educativo así como olvidando que el contexto en el que se desarrolla el proceso educativo determina profundamente las conductas motrices adquiridas por los escolares, Esto último ha sido tema de investigación de numerosos autores como: Aguirre, M. del Castillo (1984); Larraz (1988) y Ruiz Pérez (1988).

El patio de recreo es por excelencia, un espacio idóneo en el que los escolares pueden desarrollar sus relaciones afectivas. *“En su seno los escolares disponen, dentro de unos límites, de libertad de juegos y movimientos (comportamiento motor). Por lo tanto, en el espacio del patio de recreo se proyectan y reproducen relaciones interpersonales entre los escolares, pero condicionadas en teoría por la intervención docente.”* (Bonaf, 1998, 26)

El patio de recreo escolar *“...es una de las unidades territoriales que dejan huella en las actitudes del ser humano y está incluido dentro del marco de la ordenación urbana, encargada de identificar, delimitar dimensiones espaciales y sectores en los cuales el individuo pueda encontrar condiciones favorables.”* (Norcliffe, 1974, 312)

El patio de recreo debe ser un espacio en el que el alumnado pueda explorar, experimentar y practicar de manera libre con el fin de adquirir los conocimientos necesarios para construir su personalidad. Por ello, estos espacios deben ser lo más diversos, variados y motivantes posible para ofrecer a los escolares la mayor cantidad de informaciones y vivencias que enriquezcan su personalidad. Estos espacios deben permitir cambiar y transformar sus estructuras modificando el entorno de sus actividades para poder

adaptarlos a sus propias características.

Basándonos en esta necesidad, cualquier patio de recreo debe permitir, cuanto menos, cuatro posibilidades que A. Larraz (1988,4) define como: *“dar la posibilidad de jugar mediante un soporte material y relacional, dejar jugar en un entorno seguro, jugar con, posibilitando la coparticipación, y hacer jugar interviniendo el adulto con nuevas propuestas.”* Estas cuatro situaciones de juego (jugar, dejar jugar, jugar con y hacer jugar), son vividas al mismo tiempo en el patio de recreo. En este sentido, A. Bengtsson (1970) recomienda establecer áreas de juego diferentes dentro del mismo espacio del recreo con el objeto de permitir a cada alumno desarrollar las actividades que desee en función de las necesidades y motivaciones diferentes dentro de una misma clase y/o etapa coincidentes en un recreo. Para ello, este autor propone establecer en los recreos diferentes zonas o áreas de juego y actividades:

·“Una zona de juego libre, regularmente moldeada para jugar a canicas, patinar, etc, más una zona grande para juegos tranquilos.

·Una zona de juegos equipados con cuatro zonas diferenciadas y dotadas de material como balancines, o columpios.

·Una zona de juegos de pelota en todo tiempo, de forma más o menos rectangular y rodeada por tabiques o vallas.

·Una o varias zonas grandes de juego a cubierto.”

Por su parte, el Central Mortgage and Housing Corporation (1981,13) recomienda, debido a que las características evolutivas del alumnado en cada etapa escolar son diferentes, que se cree una zona específica de juegos distintos para cada una. Esto lo justifican las diferencias: necesidades de movimiento, intereses, capacidad de abstracción y de imaginación... Es por esto,

por lo que han de existir diversas zonas que den respuesta a los cuatro tipos de juegos o formas diferentes en que juegan los niños y niñas. Según esta institución son: Juegos físicos o actividades de movimiento, Juegos y actividades sociales, Juegos y actividades creativas y cognoscitivas, y Juegos tranquilos.

Con el fin de poder dar respuesta a cada uno de estos tipos de juegos para que puedan desarrollarse de manera simultánea durante el recreo, M. López y E. Estapé (2002) establecieron que el espacio para el recreo debe estructurarse en unas zonas que corresponderían con la realización de cada uno de los tipos de juegos antes mencionados. Esta clasificación de zonas del recreo es la empleada para realizar nuestra investigación.

·Zona tranquila.- En la que el alumnado suele jugar sólo, independiente y tranquilo. Debe estar en un espacio tranquilo y apartado del recreo para que puedan reflexionar y estar tranquilos. En este espacio debe haber algún equipamiento para el descanso, como bancos, no solo para el alumnado, sino también para los adultos que los supervisen.

·Zona de explanada libre.- Es un espacio no provisto de ningún tipo de equipamiento destinado a la realización de actividades libres.

·Zona de juegos y actividades de movimiento.- En la que el alumnado desarrolla y ejercita actividades de movimiento físico: juegos energéticos y dinámicos, violentos, bruscos, de choque, etc. El equipamiento disponible en esta zona debe estar bien distribuido para evitar choques y conflictos con otros elementos u otros niños.

·Zona de juegos y actividades creativas.- Es el espacio en el que se pretende fomentar las ideas y ejercitar la imaginación, además de potenciar y sugerir la curiosidad del alumnado

mediante equipamientos y materiales que puedan manipular, transformar y utilizar: elementos naturales (arena, plastilina, árboles, madera, tierra, hierba, agua...), tacos de madera, telas, gravas, etc. No obstante, este tipo de material no convencional se debe vigilar y recoger al finalizar el tiempo del recreo para asegurar su conservación y prolongar su uso.

·Zona de juegos y actividades sociales.- Es el espacio destinado a favorecer las relaciones con los demás, donde el alumnado no va a actuar sólo sino con los demás niños, en grupo. Esto permitirá desarrollar su sociabilidad y su uso del lenguaje, al tiempo que permite introducirles en el juego dramático. Este tipo de espacio no necesita muchos elementos (pueden ser abstractos y sugerentes), ya que con estos juegos vamos a primar y favorecer la imaginación del niño.

Al mismo tiempo, estos autores determinan que la zona de actividades de movimiento ha de estar lo más alejada posible de la de juegos creativos, *“puesto que son actividades en las que es necesario estar concentrado y protegido en cuanto a ruidos, imprevistos, choques o accidentes... en cambio, la zona tranquila y la de actividades creativas pueden estar juntas”*. Esto último no suele suceder habitualmente en la casi totalidad de los patios de la investigación. Igualmente, aunque cada una de las zonas debería estar bien definida y diferenciada de las restantes mediante setos, vallas o similar, también es conveniente que estuvieran relacionadas entre sí para intentar buscar una interdependencia que permita al alumnado cambiarse de una a otra sin dificultad pero con plena seguridad según sus propios intereses y motivaciones. Cada una de estas zonas debe estar acondicionada con los equipamientos necesarios para poder

desarrollar los tipos de juegos y actividades previstas en ellas. Además de estas zonas, también se recomienda que exista un área de vigilancia y control del profesorado con total visibilidad de todo el espacio del recreo que les permita supervisar las posibles incidencias que se produzcan y les sirva de descanso.

Por último, A. Larraz (1988,6) recomienda que las zonas de juegos posean algún tipo de cerramiento con una doble finalidad:

a) *“Proteger a los escolares de las incursiones que puedan venir del exterior.*

b) *Impedir que el alumnado se aleje de la escuela de una manera intempestiva.”*

Por su parte, M. López y E. Estapé (2002) plantean que para crear las diferentes zonas de juego sería recomendable aprovechar las diversas irregularidades del terreno, propiciando con ello zonas con diferentes alturas y desniveles e incluso creándolos cuando no existan. Sin embargo, en la casi totalidad de los centros analizados en nuestra investigación esto tampoco se producía, empleándose para los recreos espacios planos y sin desniveles.

Tampoco podemos olvidar en un espacio de recreo que, antes de instalar equipamientos de cualquier índole, debemos previamente organizarlo; es decir, sectorizarlo creando espacios específicos para cada tipo de actividad y analizando sus relaciones. En caso

contrario, estaríamos... *“salpicando el terreno de diversos objetos, colocados a una misma distancia unos de otros. Estos elementos ocupan el espacio pero no lo organizan.”* (Larraz, 1988,14)

Pero para poder determinar cual debe ser la estructura idónea de nuestros patios de recreo, hemos de conocer previamente la situación actual de los mismos en nuestros centros docentes con el fin de poder conocer: ¿Qué se hace?, ¿Quién lo hace?, ¿Cómo lo hacen?, ¿Cuándo lo hacen? y el ¿Porqué o para qué lo hacen? nuestro alumnado durante el tiempo del recreo. Todo ello, con el fin de poder determinar posteriormente qué actitudes, procedimientos y normas deberíamos potenciar y cuáles intentar modificar por antisociales o discriminatorias a fin de conseguir que el espacio del recreo sea en todos los aspectos un contexto libre y educativo.

Diseño de la investigación.

A este respecto va dirigido el objetivo principal de la presente investigación, puesto que lo que trata de conocer es cómo son los patios de recreos de los centros escolares en los que se imparten Enseñanza Primaria en la Provincia de Sevilla así como las actividades que en ellos se realizan durante el tiempo del

| | |
|-----------------------------------|---|
| Población | <i>Centros de Educación Primaria de la Provincia de Sevilla</i> |
| Tamaño de la población | <i>534 (367 urbanos y 167 rurales)</i> |
| Método de recogida de información | <i>Entrevista personal</i> |
| Método de muestreo | <i>Muestreo por conveniencia</i> |
| Tasa de respuesta | <i>15,80%</i> |
| Fecha del trabajo de campo | <i>Marzo de 2003</i> |

Tabla 1. Ficha técnica del estudio

recreo, quién y cómo las realizan.

Debido al coste económico y a la cantidad de información solicitada, los centros fueron seleccionados mediante un muestreo por conveniencia. Para ello, se realizaron una serie de cuestionarios por parte del alumnado de prácticas de la Escuela de Magisterio Cardenal Spínola de Sevilla, centro privado adscrito a la Universidad de Sevilla, durante su periodo de prácticas en los centros docentes de Primaria en Sevilla y su provincia. De manera etnográfica realizaron un estudio de lo que ocurría en sus centros asignados durante las tres semanas en las que permanecieron en esos centros, anotando el comportamiento del alumnado del centro durante su tiempo de recreo. Los datos se reflejaron en una hoja de anotaciones que previamente se había acordado y explicado a todos los observadores con detenimiento.

De los 534 centros docentes en los que se imparte la Enseñanza Primaria en la provincia de Sevilla, 111 son urbanos privados / concertados, 256 son urbanos públicos, 25 son rurales privados o concertados y 142 son rurales públicos. Del total de centros se realizaron los cuestionarios de observación a un total de 58 centros, por lo que los

porcentajes de la muestra aplicada serían los que se presentan en la tabla 1.

Como se puede observar, los porcentajes de representatividad de cada tipo de centro con respecto al total de la población de los centros de Primaria en la provincia de Sevilla son similares.

Un aspecto importante a reseñar es la fiabilidad y validez del cuestionario utilizado. La fiabilidad de un cuestionario determina la consistencia de los resultados obtenidos por los mismos individuos cuando son cumplimentados, generalmente, en diferentes ocasiones. Al ser, por tanto, la fiabilidad una medida del grado de consistencia o concordancia, puede expresarse siempre mediante algún coeficiente de correlación. Por tanto, podemos decir que una medida es considerada fiable si nos ofrece constantemente los mismos resultados una y otra vez que se le introducen los mismos parámetros (Gondar, 2004). En nuestro caso, se trata de cuestiones de complejidad baja por lo que el instrumento goza de la fiabilidad de tipo intercalificador ya que existe un acuerdo en los expertos acerca de las cuestiones que configuran el instrumento (Salkind, 1998).

En lo que respecta a la validez, hay que

| RELACIÓN MUESTRA / POBLACIÓN | URBANOS | | | | RURALES | | | |
|---------------------------------------|-----------|-------|---------|-------|-----------|-------|---------|-------|
| | Población | | Muestra | | Población | | Muestra | |
| | Centros | % | Centros | % | Centros | % | Centros | % |
| Privados/concertados | 111 | 30'25 | 12 | 30'0 | 25 | 14'97 | 3 | 16'67 |
| Públicos | 256 | 69'75 | 28 | 70'0 | 142 | 85'03 | 15 | 83'33 |
| Totales | 367 | 68'73 | 40 | 68'97 | 167 | 31'27 | 18 | 31'03 |

Tabla 2. Porcentajes de la muestra

señalar que la validez de un cuestionario o instrumento de medida de un determinado constructo se refiere al grado en que un instrumento mide realmente lo que necesitamos queremos medir (Salkind, 1998). La validez es por lo tanto, la exactitud con que pueden hacerse mediciones significativas, en el sentido de que midan realmente el rasgo que se pretende medir. La importancia del estudio de la validez viene justificada en particular cuando el fenómeno a medir es muy complejo. En nuestro caso, al no existir inferencias estadísticas, hemos medido la validez de contenido. Dicha validez se refiere a si el cuestionario elaborado, y por tanto los ítems elegidos, son indicadores de lo que se pretende medir. Se trata de someter el cuestionario a la valoración de investigadores y expertos, que deben juzgar la capacidad de éste para evaluar todas las dimensiones que deseamos medir. Así pues, no cabe cálculo alguno, sólo las valoraciones cualitativas que los expertos deben efectuar (Salkind, 1998). Por tanto, en el presente estudio, para la validez de contenido nos hemos basado en un grupo de expertos en el tema, por lo que el cuestionario goza de dicha validez.

En cuanto al tipo de investigación, se trata de una investigación eminentemente descriptiva, en la que sólo pretendemos conocer la situación real actual de estos espacios de recreo, para posteriormente pasar a desarrollar otros estudios más complejos sobre cómo podemos intervenir en dichos espacios para lograr de manera más eficaz, objetivos educativos concretos o para modificar situaciones específicas del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para facilitar la recogida de datos se utilizó una Hoja de Control que permitiese unificar, sistematizar y simplificar los resultados obtenidos, aunque al mismo tiempo aceptaba

el establecer observaciones y algunos ítems abiertos con el fin de poder ampliar la información obtenida. Dicha Hoja de control estaba compuesta de cuatro partes bien definidas, en la mayoría de los casos mediante cuadrantes resumen que facilitarían la labor de observación y simplificarían su anotación, como eran:

·Una primera parte con los datos identificativos y generales del centro en el que se realizaba la observación, como tipo de centro, horario de la jornada escolar, localización, etapas y niveles educativos que se impartían, número de grupos por etapa y nivel, extensión total del centro, etc.

·Una segunda parte de conocimiento de la organización del centro con respecto a la docencia de la Educación Física y los Deportes en dicho centro; como por ejemplo, los espacios utilizados en el centro para impartir las clases de Educación Física, la disponibilidad de espacios cubiertos para utilizar en días de lluvia o frío, disponibilidad de espacios cerrados, coincidencia de las clases de Educación Física con los espacios y momentos del recreo de otros niveles o etapas educativas, etc.

·Una tercera parte destinada a conocer con detalle los espacios del centro destinados para la utilización del alumnado durante su tiempo de recreo. Estos datos se organizaron mediante un cuadro resumen donde figuraban cada una de las zonas de que disponía el centro, sus dimensiones, tipo de pavimento, tipo de cerramiento, equipamiento disponible en cada zona y un dibujo o mapa con la distribución espacial de cada zona del patio respecto a todo el centro, lo más a escala posible.

·Por último, la cuarta parte pretendía conocer el uso que se le daba a cada zona del patio durante el recreo, con referencia a las actividades que se desarrollaban en cada zona.

Análisis de los datos de la investigación.

Con los resultados obtenidos en estas hojas de control se procedió a establecer una codificación por categorías de cada una de las cuestiones planteadas que facilitara su incorporación a una Hoja de cálculos. Pensamos que lo más eficaz sería realizar un análisis categorial, (Bardín, 1986), dentro del análisis de contenidos cualitativos, para lo cual establecimos unas categorías que permitieran clasificar los datos obtenidos mediante las hojas de control de la observación. En base a esta clasificación establecimos cuatro grupos de categorías para los datos obtenidos: uno para analizar las cinco categorías de datos generales de identificación del centro; otro para las siete categorías de datos referentes a las clases de Educación Física que se impartían en el centro en su relación con el espacio de recreos; otro para las cuatro categorías de datos referentes a las características del espacio empleado para cada una de las zonas del recreo; otro para las dos categorías que analizaban el material empleado en los recreos; otra para las dos categorías de trataban de estudiar el equipamiento existente y el utilizado durante los recreos; y un último grupo para analizar el tipo de actividades que se desarrollaban en cada zona del recreo.

Al tratarse de categoría multidimensionales muy generales, necesitamos establecer unas subcategorías o tramos de respuestas que pretendían poder recoger todas las posibilidades de respuesta de cada categoría mediante bandas numéricas. Sin embargo, en algunas categorías nos vimos obligados a revisar la bibliografía existente referente a las taxonomías y clasificaciones empleadas en otras investigaciones similares; como por ejemplo en el caso del tipo de pavimentos de

los espacios de recreos, estructurando finalmente sus subcategorías o bandas de respuesta en: enlozado, tierra, asfalto, cemento, albero y otros. En cuanto a la codificación del tipo de actividades que se desarrollaban en los recreos por parte del alumnado, consideramos que podían ser muy variadas, por lo que determinamos que para simplificar su análisis se codificasen en base a una clasificación ya contrastada previamente por otras investigaciones. Encontramos la realizada por Azor Cruz, J.F. (2005), que las dividía en: deportivas, juegos de pillar, hablar con amigos, juegos de consola y otras. También localizamos la clasificación de Larraz, A. (1988), que dividía las actividades en: estrictamente motrices, socio-motrices o de relación, de expresión y comunicación, y otras actividades. Sin embargo, consideramos que ninguna de ellas se adaptaba, según nuestra propia experiencia profesional de más de cincuenta años entre los tres en los patios de los colegios, a la realidad de las actividades desarrolladas por el alumnado en nuestros patios de recreo. Es por esto, por lo que decidimos combinar las anteriores clasificaciones y establecer nuestra propia subdivisión, que fue la que empleamos en la codificación de esta investigación:

- a)Actividades deportivas
- b)Actividades de comunicación y expresión
- c)Actividades de manipulación
- d)Actividades de alimentación
- e)Actividades de uso de materiales digitales
- f)Actividades motrices de juegos
- g)Otro tipo de actividades

Los criterios que nos guiaron para ello fueron impuestos por los propios datos obtenidos; puesto que tras una distribución inicial, procedimos a volcar los datos de diez hojas de control en esas subcategorías

establecidas a modo de prueba, ampliándolas de forma empírica en función de las necesidades y la frecuencia de las nuevas respuestas que iban apareciendo e incorporando nuevas subcategorías en caso de ser necesario para poder registrar la casi totalidad de las opciones de respuesta. Una vez que verificamos con esas primeras hojas de comprobación que todas las posibles situaciones y respuestas podían ser reflejadas en nuestras subcategorías o tramos de respuesta, con el fin de facilitar el posterior análisis cuantitativo, se le asignó posteriormente una codificación a cada una de las posibles respuestas u opciones posibles en cada subcategoría. Esto benefició la transformación de los datos en una “tabla de indexación” que permitiera analizarlos mediante una Hoja de cálculos de Excel, como instrumento para poder interpretar de forma cuantitativa los datos obtenidos expresados en porcentajes previo análisis mediante el

Programa SPSS v.14.

En función de esa codificación y análisis, los resultados obtenidos en nuestra investigación fueron los que se indican a continuación.

Resultados de la investigación.

Los recreos suelen desarrollarse en la mayoría de los centros (94’6%) en una banda horaria que va de las 11’00 a 12’30 horas y el 58’05% de los centros dispone de espacios cubiertos en los que el alumnado puede estar durante su recreo. En el 31’03% de los centros el espacio donde desarrollan el recreo está cerrado, por lo que suelen realizarse mayoritariamente al aire libre, aunque suelen disponer de alguna zona cubierta en donde albergarse en casos de inclemencia. Esto contrasta con los espacios destinados para impartir las clases de Educación Física, puesto que el 58’62% de los centros afirman disponer

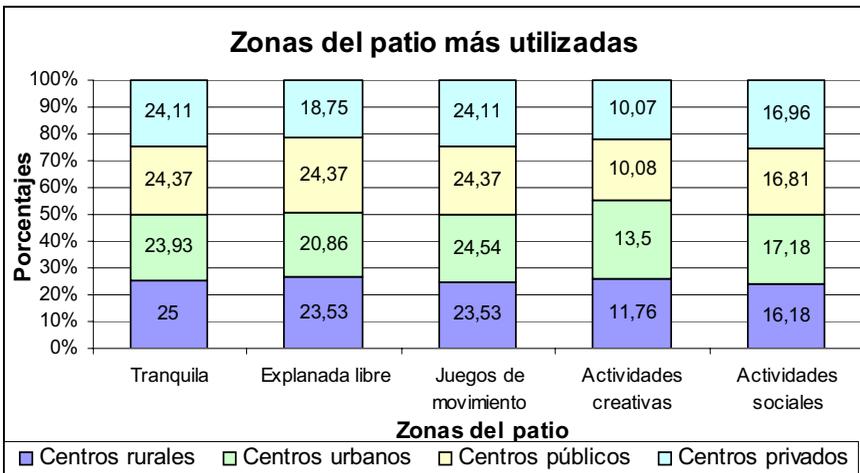


Figura 1. Comparativa del tipo de equipamientos existentes en la zona de juegos de movimiento de los centros educativos de Primaria privados y públicos.

de espacios cubiertos para impartir sus clases y el 68'97% indica que dicho espacio está cerrado; lo que también nos da referencias de que en un 10'35% de los centros se desarrollan sus clases en espacios cerrados pero no cubiertos. En un 39'66% de los centros se reconoce que el espacio del recreo se utiliza siempre para impartir las clases de Educación Física, pero en horario diferente a los recreos y tan solo un 3'45% afirma desarrollar siempre la docencia de la Educación Física en espacios diferentes a los empleados para los recreos.

Respecto a los equipamientos, instalaciones o construcciones, existentes en cada una de las zonas del espacio destinado para los recreos hay que señalar su ausencia en la zona tranquila el 65'63% de los centros públicos y en el 46'67% en los privados, así como en el 61'11% de los rurales y en el 54'55% de los urbanos. Igual ocurre en la zona de explanada libre, en la que mayoría de los casos tampoco hay instalados ningún tipo de equipamientos, aunque en algunos casos existen equipamientos deportivos, como ocurre en el 28'57% de los centros urbanos y el 23'53% de los rurales, así como en el 20'0% de los públicos y el 34'48% de los privados. En la zona de juegos de movimiento, se suele instalar en la mayoría de los centros equipamientos deportivos, lo cual sucede en el 71'88% de los centros públicos y el 83'33% de los privados (Fig.2), así como en el 77'78% de los rurales y el 77'27% de los urbanos (Fig.3).

En la zona de actividades creativas no suele haber ningún tipo de equipamientos o construcciones. Esto se aprecia en el 81'25% de los centros públicos y 53'33 % de los privados, así como en el 88'24% de los rurales y 60'0% de los urbanos.

En la zona de actividades sociales tampoco suele haber equipamientos, en el 74'19% de

los centros públicos y el 51'85% de los privados así como en el 76'47% de los rurales y el 58'54% de los urbanos. No obstante, en esta zona hay algunos centros en los que hay instalados equipamientos de descanso: en el 12'90% de los centros públicos y el 29'63% de los privados así como en el 2'53% de los rurales y el 19'51% de los urbanos.

Sin embargo, hay que destacar que no siempre son utilizados los equipamientos disponibles en cada zona del patio, ya que muchos de ellos no son empleados por el alumnado durante sus tiempos de recreo. Esta es la razón por la que había que analizar cuáles eran los que se utilizaban en cada zona y compararlo con los que se disponía en cada zona. En ese sentido, los resultados obtenidos nos indican que en la zona tranquila, tanto en los centros públicos (83'33%) como en los privados (60'71%), mayoritariamente no se suele emplear ningún tipo de equipamiento y tan solo en algunos casos, como en el 13'33% de los públicos y el 14'29% de los privados, se utilizan los característicos de descanso (bancos y similares).

En función de la ubicación geográfica de los centros ocurre lo mismo, puesto que en el 70'59% de los rurales y en el 73'17% de los urbanos no emplean ningún tipo de equipamiento y sólo en el 23'53% de los rurales y el 9'76% de los urbanos utilizan equipamientos para el descanso del alumnado. Por lo tanto, se observa que son mucho más numerosos los centros rurales que los urbanos donde se utiliza este tipo de equipamiento. En la zona de explanada libre tampoco se suele utilizar ningún tipo de equipamientos, tanto en el 83'33% de los centros públicos como en el 74'07% de los privados, aunque en el 22'22% de los privados se emplean habitualmente equipamientos deportivos.

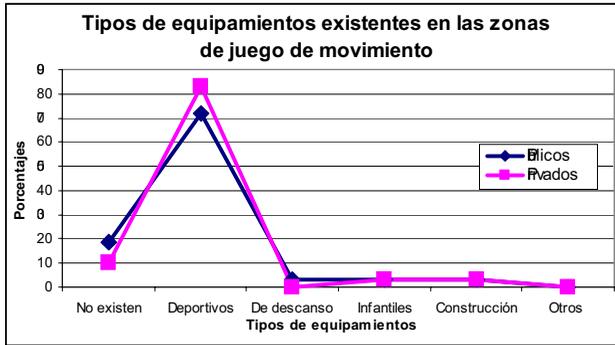


Figura 2. Comparativa del tipo de equipamientos existentes en la zona de juegos de movimiento de los centros educativos de Primaria privados y públicos.

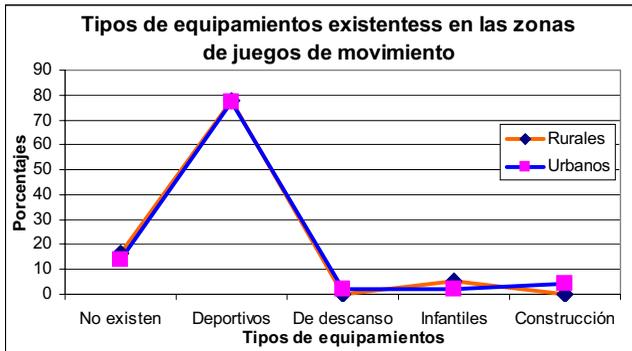


Figura 3. Comparativa del tipo de equipamientos existentes en la zona de juegos de movimiento de los centros educativos de Primaria urbanos y rurales.

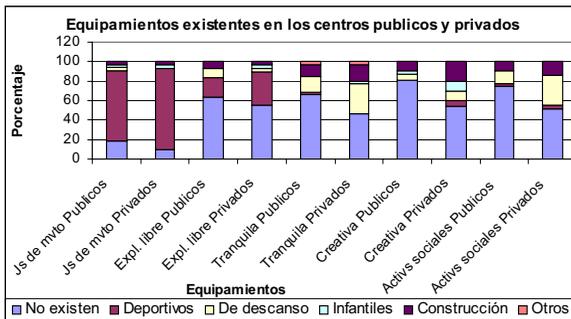


Figura 4. Comparativa del tipo de equipamientos existentes en las zonas del recreo en los centros educativos de Primaria públicos y privados.

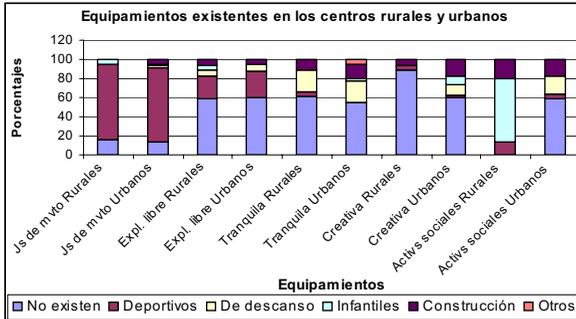


Figura 5. Comparativa del tipo de equipamientos existentes en las zonas del recreo en los centros educativos de Primaria urbanos y rurales.

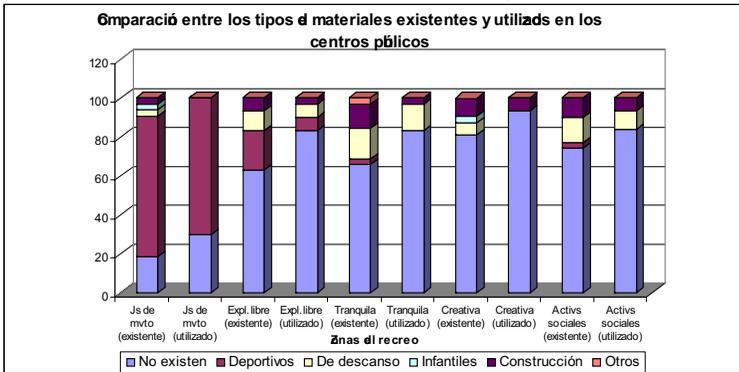


Figura 6. Comparativa entre el equipamientos existentes y utilizado en las zona del recreo en los centros educativos públicos.

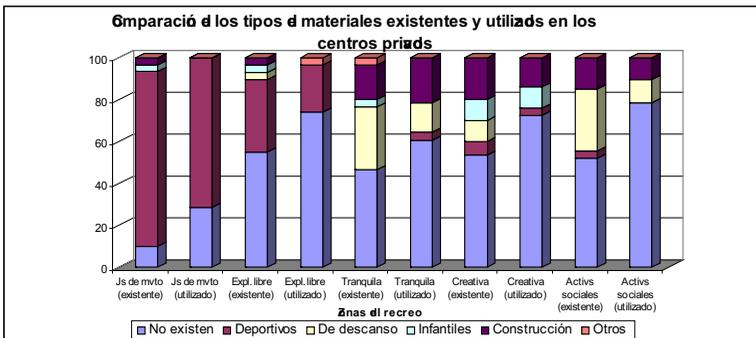


Figura 7. Comparativa entre el equipamientos existentes y utilizado en las zona del recreo en los centros educativos de Primaria privados.

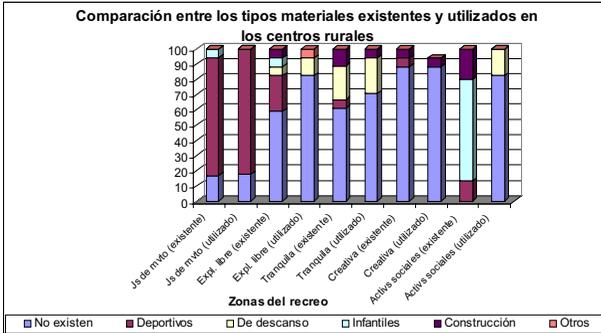


Figura 8. Comparativa entre el equipamientos existentes y utilizado en las zona del recreo en los centros educativos de Primaria rurales.

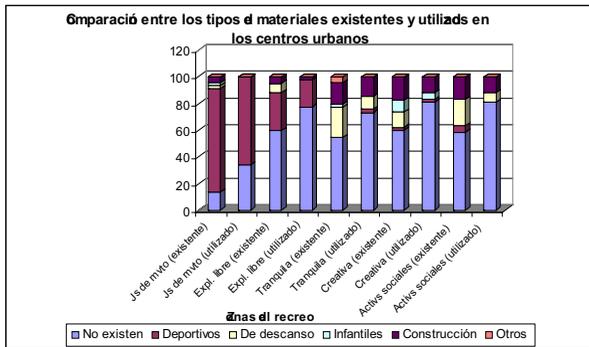


Figura 9. Comparativa entre el equipamientos existentes y utilizado en las zona del recreo en los centros educativos de Primaria urbanos.

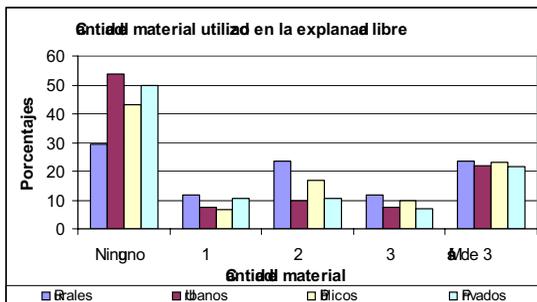


Figura 10. Comparativa de la cantidad de materiales utilizados en las zonas del recreo en los centros educativos de Primaria.

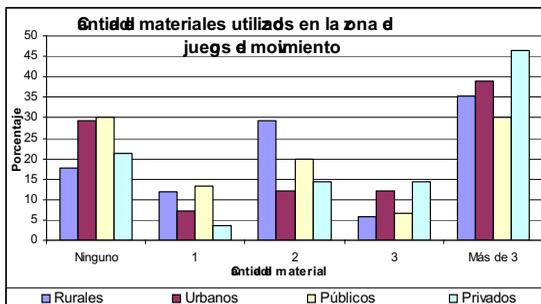


Figura 11. Comparativa de la cantidad de materiales utilizados en la zona de juegos de movimiento en los centros educativos de Primaria.

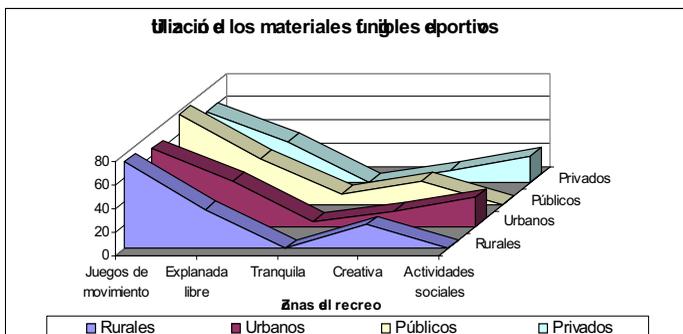


Figura 12. Comparativa de la utilización de los materiales fungibles deportivos en las distintas zonas del recreo en los centros educativos de Primaria.

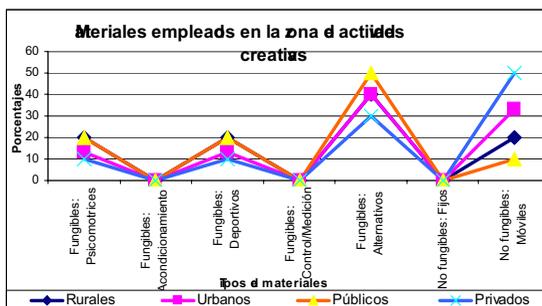


Figura 13. Comparativa de los tipos de materiales utilizados en la zona de actividades creativas en los centros educativos de Primaria.

Con respecto al empleo de materiales en cada zona del patio hay que destacar:

·En la tranquila no se suelen usar ningún tipo de material y así lo refleja el 90'0% de los centros públicos y el 71'4% de los privados y el 75'6% de los urbanos y el 94'1% de los rurales.

·En la zona de explanada libre tampoco se aprecian diferencias en función del tipo de centro, en el 43'3% de los públicos y el 50'0% de los privados no se utiliza ningún tipo de material. Sin embargo, en función de la ubicación geográfica de los centros si se aprecian algunas diferencias empleándose bastante más en los centros rurales que en los urbanos; no se suelen usar materiales en el 53'7% de los urbanos y en el 29'4% de los rurales (Fig. 10).

·En la zona de juegos de movimiento se aprecian algunas diferencias entre los centros; en un 30'0% de los centros públicos no se emplea ningún material y en otro 30'0% se suele emplear más de tres materiales. En el 46'4% de los centros privados se utilizan más de 3. En cuanto a su ubicación geográfica, no se aprecian diferencias puesto que el 39'0% de los centros urbanos y el 35'3% de los rurales utilizan más de tres materiales (Fig. 11).

·El 86'7% de los centros públicos y el 75'0% de los privados así como el 80'5% de los urbanos y el 82'4% de los rurales no emplean ningún tipo de material en la zona de actividades creativas.

Otra cuestión a analizar es la diferencia del tipo de material que emplea el alumnado en cada una de las zonas del patio de recreo. El más utilizado en la zona tranquila suele ser bastante variado en función del tipo de centro; mientras el empleado en los públicos es habitualmente el no fungible móvil (36'36%) y el fungible psicomotor (27'27%), en los privados se usan más los no fungibles móviles

(28'57%) y los fungibles alternativos (50'0%). En cuanto a las diferencias en función de su ubicación geográfica, en los rurales se emplean por igual (50'0%) los fungibles psicomotores y los fungibles alternativos, mientras que en los urbanos además de los fungibles alternativos (34'78%) y los fungibles psicomotores (21'74%) también se utilizan los no fungibles móviles.

En la zona de explanada libre, los materiales más usados son los fungibles deportivos, en el 39'29% de los centros públicos y en el 34'62% de los privados así como en el 33'33% de los rurales y el 38'89% de los urbanos. Otros materiales también muy empleados en esta zona son los fungibles alternativos, en el 30'77% de los centros privados y el 25'0% de los públicos así como en el 25'0% de los urbanos y el 33'33% de los rurales. Esto último sucede con el fungible psicomotor, se emplea en el 25'0% de los centros públicos, el 23'08% de los privados, el 22'22% de los rurales y el 25'0% de los urbanos.

Los materiales más empleados con bastante diferencia en la zona de juegos de movimiento son los fungibles deportivos (Fig. 12), se utilizan en el 76'67% de los centros públicos y en el 60'61% de los privados así como en el 65'91% de los urbanos y el 73'68% de los rurales.

En la zona de actividades creativas se aprecian notables diferencias en cuanto al tipo de material empleado por el alumnado durante los recreos. Mientras en los centros públicos los más utilizados son los fungibles alternativos (50'0%), en los privados son los no fungibles móviles (50'0%), aunque en estos últimos también se usan bastante los fungibles alternativos (30'0%). En función de la ubicación de los centros no se aprecian diferencias significativas en el empleo de materiales en esta zona del patio, puesto que

en el 40'0% de los rurales y en el mismo porcentaje en los urbanos el más utilizado es el fungible alternativo y en un 33'33% de los urbanos también se usan bastante los no fungibles móviles (Fig. 13).

Por último, en la zona de actividades sociales no se aprecian diferencias en función del tipo de centro ni su ubicación puesto que en el 83'33% de los públicos y el 33'33% de los privados así como en el 41'67% de los urbanos y el 10'0% de los rurales los materiales más utilizados son los no fungibles móviles.

Conclusiones.

- Las actividades que más desarrolla nuestro alumnado en las diferentes zonas de los patios de recreo suelen ser las deportivas y las de expresión y comunicación.

- Es curioso pero lógico que la alimentación sólo se realice en la zona tranquila y en la de actividades sociales.

- En cuanto a las actividades que más se llevan a cabo en la zona de juegos de movimiento y en la explanada libre suelen ser las deportivas, además de una larga lista de juegos infantiles tradicionales entre los que se encuentran: "pies quietos", "cielo voy", "cuatro esquinas", "piola", "matar", "policías y ladrones", etc. En cuanto a las actividades desarrolladas en las zonas de actividades creativas, zona de actividades sociales y zona tranquila suelen ser actividades más sedentarias como: juegos de naipes, intercambiar "estampitas" (o "cromos"), los deberes de clase, lecturas, etc. En la zona de actividades creativas suele haber en muchos centros foso de arena, lo que fomenta que lleven a cabo juegos de arena y otros como las "canicas".

- En la mayoría de las zonas de los patios de recreo de nuestros centros no suelen existir

ningún tipo de equipamientos excepto en la zona de juegos de movimiento, en la que habitualmente disponen de equipamientos deportivos: canastas y porterías de Fútbol y Balonmano.

- El tipo de material más utilizado en los patios de recreos suele ser el fungible deportivo aunque hay algunas zonas como la tranquila, la de actividades creativas y la de actividades sociales que, en la mayoría de los centros, no se suelen emplear ningún tipo de material. En este sentido, destacar que no aparecen diferencias significativas en función del tipo de centro ni tampoco con respecto a la ubicación geográfica de los mismos.

- La zona del patio de recreo en la que más se utilizan los materiales fungibles deportivos es la de los juegos de movimiento. No obstante, en cada zona del recreo se suelen emplear diferentes tipos de materiales: en la zona tranquila los materiales más utilizados son los fungibles alternativos aunque en los centros públicos sean los no fungibles móviles (patines, monopatines, mesas de tenis de mesa, naipes, etc.). Igualmente, los fungibles alternativos son los más empleados en la zona de actividades sociales excepto en los centros rurales en los que no suelen emplear ningún tipo de material y en los centros públicos en los que el material más usado es el fungible psicomotor (pelotas de goma, combas, elásticos, globos, etc.). Dentro la zona de actividades creativas, el material más usado en casi todos los centros donde se emplea es el fungible alternativo. En las zonas de juegos de movimiento y en las explanadas libres los materiales que más se emplean suele ser los fungibles deportivos.

- Son bastantes escasas las cantidades de material que se emplean y, en la mayoría de los casos, se utilizan una o dos unidades. Esto no ocurre, en contra de lo que se podría pensar

al requerir la participación de manera activa de un grupo elevado de alumnos, con los materiales fungibles deportivos. En zonas como la de juegos de movimiento este tipo de material es requerido en cantidades superiores a tres unidades debido a los numerosos grupos que se forman.

Referencias bibliográficas.

AGUIRRE, M^a DEL C. (1984). La Ludoteca del Polideportivo de Alcobendas; en *Boletín de AETIDE*, 29, 29-38.

AZOR CRUZ, J. (2005). Los juegos en el recreo y en el tiempo libre en el colegio. *Revista Digital – Buenos Aires*, n.82, 2005. Extraído el 20 de junio de 2005, de <http://www.efdeportes.com/efd82/recreo.htm>

BARDIN, L. (1986). *El análisis de contenidos*. Madrid: Akal.

BENGTSON, A. (1973): *Parques y campos de juego para niños*. Barcelona: Ed. Blume/Labor.

BLÁNDEZ, J. (1995). *La utilización del material y del espacio en la Educación Física. Propuestas y recursos didácticos*. Barcelona: INDE.

BONAL, X. (1998). *Sociología de la Educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Barcelona: Paidós.

BURCHARTZ, B. (1994). Aproximación teórica y práctica a los terrenos de juegos infantiles I. *Apunts de Educación Física y Deportiva*, 37, 68-74.

BURCHARTZ, B. (1995). Aproximación teórica y práctica a los terrenos de juegos infantiles II. *Apunts de Educación Física y Deportiva*. 39, 67-75.

CANTÓ ALCARÁZ, R. (2004). Comportamiento motor espontáneo en el patio de recreo escolar. Análisis de las diferencias

de género en un grupo de escolares de 8-9 años. *Portal de las Ciencias de la Actividad Física y del deporte*. Madrid. Tesis Doctorales. Extraído 6 de octubre del 2006, de <http://www.cafyd.com/REVISTA/ojs/index.php/bbddcafyd/article/view/104/89>

CENTRAL MORTGAGE AND HOUSING CORPORATION (1981). “Guía de diseño de zonas de juego para Preescolares”. En *Boletín de AETIDE*, 19, pp 7-24.

COLÁS, P.; VILLACIERVOS, P. La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista Investigación Educativa (RIE)*, 25, v 1.

DOMENCH, J.; VIÑAS, J. (1997). *La organización del espacio y del tiempo en el centro educativo*. Barcelona: Grao.

FERNÁNDEZ TRUAN, J.C. (1999). *Aplicación didáctica de los recursos materiales en el Diseño Curricular de Educación Física*. Sevilla: Fondo Editorial de la Fundación San Pablo Andalucía CEU.

FERNÁNDEZ TRUAN, J.C.; FUSTER SALAS, M.; RUIZ FUSTER, M. (1997). *Los materiales didácticos de Educación Física*. Sevilla: Wanceulen S. L.

GONDAR NORES, J.E. (2004). *Análisis de datos con escalas (escalamiento)*. Data Mining Institute, S. L.

HERNÁNDEZ, J. L.; DEANDRÉS, F. (1981). *Las instalaciones deportivas en los centros escolares*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.

IBÁÑEZ I COMA, J. (1988). *Las instalaciones deportivas en las escuelas. Una propuesta*. Barcelona: Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña, (INEFC). Memoria de investigación.

LARRAZ, A. (1988) El acondicionamiento de zonas de juego para niños. *Apunts de Educación Física y Deportiva*, 13, 10-18.

LÓPEZ MOYA, M. Y ESTAPÉ TOUS, E.

(2002). La zona de juegos: Un espacio para la educación física en los centros escolares. *Revista Digital – Buenos Aires*, n.53. Extraído el 20 de junio del 2005, de <http://www.efdeportes.com/efd53/juegos1.htm>

LÓPEZ MOYA, M.; ESTAPÉ, E. (2001). Normativa sobre las instalaciones deportivas en los centros escolares; en *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Investigación Social y Deporte, Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD); Esteban Sanz, S. L., n.5, 437-450.

LUCÍO MORILLAS, M.S. (2005). Metodología e instrumentos de análisis, para la valoración de las instalaciones y el material deportivo, en los centros docentes de Secundaria. *Revista de Ciencias de la actividad física y del deporte “Habilidad motriz”*, 25, 40-50.

MADRID BOYERO, J. (2005). Espacio y materiales no convencionales una experiencia en la ESO. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física y Recreación*, 7, 9-25.

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J. (1996). El Real Decreto 1004/1991 y las instalaciones deportivas escolares. Criterios de interpretación, concepción y diseño; en *Habilidad Motriz*, 8, 38-50.

PAVIA, Víctor. (2003) Los patios de recreo. *Revista Novedades Educativas*, III, 110, Buenos Aires (Argentina), 18.

PÉREZ, M.; PANTOJA, A. (2007) Opinión del profesorado de Secundaria sobre los aspectos pedagógicos relacionados con el desarrollo de competencias profesionales básicas en sus alumnos. *Revista Investigación Educativa (RIE)*, 24, v 2.

RUIZ PEREZ, L.M. (1988). Espacios materiales, equipamiento y desarrollo de las conductas motrices del niño. *Apunts de Educación Física y Deportiva*. 13, 40-45.

SALKIND, N.J. (1998). *Métodos de Investigación*. Ed. Pearson Educación, México.